

---

# CONVERGENCIAS MULTIRREFERENCIALES EN LA METODOLOGÍA CUALITATIVA. ACERCA DE LAS NOCIONES DE IMPLICACIÓN, COMPLEJIDAD Y LATENCIA EN LA INVESTIGACIÓN SOCIAL

---

CONVERGÊNCIAS MULTIRREFERENCIAIS EM METODOLOGIA QUALITATIVA. SOBRE AS NOÇÕES DE IMPLICAÇÃO, COMPLEXIDADE E LATÊNCIA NA PESQUISA SOCIAL

MULTIREFERENTIAL CONVERGENCES IN QUALITATIVE METHODOLOGY. ABOUT THE NOTIONS OF IMPLICATION, COMPLEXITY AND LATENCY IN SOCIAL RESEARCH

Larry Andrade<sup>1</sup>

<https://orcid.org/0000-0002-9572-4639>

Valeria de los Ángeles Bedacarratx<sup>2</sup>

<https://orcid.org/0000-0002-1748-668X>

Recibido em: 26/05/2021

Aceito em: 25/08/2021

**RESUMEN:** Existen en Ciencias Sociales y Humanas y en la Metodología Cualitativa conceptos diferentes que remiten a significados equivalentes (análisis de la propia implicación y reflexividad; multirreferencialidad e interdisciplina, por ejemplo). En el marco de ese planteo, el artículo revisa conceptualizaciones de la Psicología Social y el Análisis Institucional destacando su convergencia teórico-epistemológica con el campo de la metodología cualitativa. Estos conceptos-clave existían antes que la Metodología Cualitativa consolide la entidad teórico-metodológica actual y permitieron abordar la preocupación -central para los practicantes de esas disciplinas- por acceder a los aspectos no manifiestos (latentes) de las prácticas sociales. Se expone la convergencia mencionada, asentada sobre la base de una plataforma pre-metodológica común, fundada en una concepción de la realidad social como simbólica y compleja. En ese marco, se refiere la noción de sujeto como sujeto de cultura y la importancia del lenguaje en el abordaje de significados.

**Palabras clave:** metodología cualitativa – complejidad – implicación – multirreferencia-

---

<sup>1</sup> Investigador Independiente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas (CONICET) - Centro de Investigación y Transferencia Santa Cruz (CIT-SC). Profesora Asociado de la Universidad Nacional de la Patagonia Austral (UNPA)-Unidad Académica San Julián (UASJ). Sociólogo. Dedicado a temas de sociología rural y la mirada social sobre problemáticas como la desertificación. Últimamente dedicado a observar las transformaciones en el territorio patagónico, especialmente las vinculadas a actividades mineras. Espacio Interdisciplinario para el estudio del territorio, la sociedad y el ambiente. Email: [larry.andrade@conicet.gov.ar](mailto:larry.andrade@conicet.gov.ar).

<sup>2</sup> Investigadora Adjunta del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas (CONICET) - Centro de Investigación y Transferencia Santa Cruz (CIT-SC). Profesora Adjunta de la Universidad Nacional de la Patagonia Austral (UNPA)-Unidad Académica San Julián (UASJ). V Profesora y Doctora en Ciencias de la Educación (por la Universidad Nacional de Córdoba). Magister en Psicología Social de Grupos e Instituciones (por la Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Xochimilco, México). Investigadora Adjunta del CONICET en el CIT Santa Cruz. Profesora Adjunta Regular del Área Pedagogía, Orientación Formación y Trabajo Docente, en la UNPA-UASJ, a cargo de la coordinación del Área de Prácticas del Profesorado para la Educación Primaria en dicha institución. Grupo Consolidado Subjetividad y Procesos Sociales. Email: [vbedacarratx@conicet.gov.ar](mailto:vbedacarratx@conicet.gov.ar).

lidad - latencia

**ABSTRACT:** Different concepts which refer to equivalent meanings (analysis of one's own involvement and reflexivity; multireferentiality and interdiscipline, e.g.) exist within Social and Human Sciences and Qualitative Methodology. Within the framework of this proposal, the article revises conceptualizations of Social Psychology and Institutional Analysis highlighting their theoretical-epistemological convergence with the Qualitative Methodology field. These key concepts existed before Qualitative Methodology consolidated the current theoretical-methodological entity and enabled them to address the concern – central among the practitioners of this discipline – to access the non-manifest (unspoken) aspects of the social practices. The aforementioned convergence will be exposed, based on a common pre-methodological platform, founded on a conception of reality as complex and symbolic, and within that framework, referring to the notion of a subject as subject of culture and the importance of language in the addressing of meanings.

**Key words:** qualitative methodology - complexity - implication - multireferentiality – latency

**RESUMO:** Existem diferentes conceitos nas Ciências Sociais e Humanas e na Metodologia Qualitativa que se referem a significados equivalentes (análise da própria implicação e reflexividade; multirreferencial e interdisciplinaridade, por exemplo). No âmbito dessa abordagem, o artigo revisa conceituações de Psicologia Social e Análise Institucional, destacando sua convergência teórico-epistemológica com o campo da metodologia qualitativa. Esses conceitos-chave já existiam antes da Metodologia Qualitativa consolidar a atual entidade teórico-metodológica e permitir abordar a preocupação- central para os praticantes dessas disciplinas- para acessar os aspectos não manifestos (latentes) das práticas sociais. A convergência acima mencionada é exposta, com base em uma plataforma pré-metodológica comum fundada em uma concepção da realidade social como complexa e simbólica, e nesse quadro, refere-se à noção de sujeito como sujeito de cultura e à importância da linguagem na abordagem dos significados.

**Palabras clave:** metodologia qualitativa - complexidade - implicação - multirreferencialidade - latência

## 1. CONTEXTO DE LA DISCUSIÓN

El objetivo del artículo es reflexionar acerca de los modos de abordar la complejidad de lo social en diferentes disciplinas y/o campos profesionales, cuyas conceptualizaciones coexistieron (y coexisten) o fueron pre-existentes a categorías centrales de la Metodología Cualitativa (MCL) en las Ciencias Sociales y Humanas (CSH).

De las teorías sustantivas de esas diferentes disciplinas y/o campos, se recuperan aquí conceptualizaciones de la Psicología Social y el Análisis Institucional (y, en menor medida, de las Ciencias de la Educación y la Sociología) cuyo significado puede considerarse equivalente a otras que caracterizan a la MCL, producto de desarrollos disciplinares históricos, paralelos a las discusiones y definiciones que convergen en la necesidad de llevar adelante análisis diferentes a los que proponía la metodología cuantitativa.

En ese marco, proponemos la revisión de las nociones de complejidad, multirreferencialidad, implicación y latencia, en tanto resultan relevantes en el intento de de acceder y compren-

der la trama simbólica que constituye a los sujetos involucrados en la investigación.

En ese sentido, planteamos que la MCL tiene lugar a partir de la formulación de problemas y, sobre todo, de objetivos de investigación que habiliten la vía de indagación centrada en el análisis de significados, asumiendo que el “mundo social consiste en tramas de significaciones desde las cuales se teje la experiencia humana”, precisamente esa que interesa conocer (Baz, 1998, p. 58).

De este modo, sin procurar persuadir de que es conveniente para las CSH trabajar exclusivamente con la MCL, sí sostenemos que la necesidad, pertinencia y/o utilidad de esta metodología estará en función del tipo de objeto de investigación que se construya, de lo/s interrogantes que se le formulen y de los encuadres teórico-conceptuales en uso.

## 2. PLANTEOS (PRE)METODOLÓGICOS

En investigación social, “operativizar” una propuesta metodológica incluye, entre otros aspectos, planear el modo de “recortar” el campo y delimitar el objeto conservando su complejidad para, posteriormente, abordarlo. Este es un momento del proceso que inicia con la formulación de planteos problemáticos y objetivos que definen el interés central en el cual se enfoca la indagación.

Abordar estas cuestiones implica definir una mirada, plasmada en un esquema analítico (donde esquema no supone simplicidad) sino que refiere a una red conceptual confeccionada desde la reflexión sobre lo que diferentes enfoques teóricos aportan desde la cual pensar e interrogar al objeto, tarea central en la construcción de la estrategia metodológica: de modo tal que “lo metodológico” es una construcción teórico-metodológica y la construcción de la mirada no es sino, simultáneamente, la construcción de una imagen del objeto.

Así pensada, la metodología es mucho más que la elección de la/las “técnica/s” para obtener información, es una concepción de todo el proceso de investigación que apunta a permitir un acercamiento y abordaje del objeto coherente con la perspectiva desde donde se lo está pensando-construyendo. Cada respuesta que se pueda esbozar a la pregunta de investigación será *una* explicación posible al fenómeno estudiado, las cuales no agotan los interrogantes que puedan formularse acerca del mismo.

### 2.1. La construcción del objeto y la mirada que lo construye

La noción -aportada por el campo del Análisis Institucional- de multirreferencialidad, tal como la presenta Ardoino (1980, 1991) propone la pertinencia de la construcción del objeto de estudio remitiéndola al uso y valoración crítica de diversos enfoques conceptuales. Se trata de una forma de acercamiento a la realidad que asume que no es posible comprender los fenómenos sociales subsumiéndolos a una sola lógica o principio ordenador, generalmente disciplinar.

¿Por qué esta opción? Porque se sostiene que los fenómenos y procesos sociales son intrínsecamente complejos y de carácter multidimensional (Morin, 1990). Desde esta perspectiva, la mirada disciplinar se vuelve insuficiente, puesto que cada disciplina da cuenta de una “dimensión” o “plano de la realidad”, tal como lo expresa Zemelman (1998; *Cfr.* Andrade y Bedacarratx, 2018; Andrade, 2008) soslayando, generalmente, cómo es que cada uno de estos planos contiene a (e interactúa con) los demás en una relación de tipo solidario (Morin, 1990). En

palabras de Ardoino (1991, p. 3):

la hipótesis de una pluralidad de ‘miradas’, necesarias para permitir la comprensión de un objeto dado, en este caso, una práctica social, termina, de hecho, por otorgar a este objeto un elevado grado de desorden y de heterogeneidad que, sin esta multiplicidad de acercamientos, siempre incompletos, pero pensados como complementarios, quedaría ininteligible. Entonces, representamos a este objeto como estratificado y demandante de diversos niveles de lectura.

Esta demanda de diversidad permite, a nuestro entender, establecer dos puntos de vista, uno, desde el objeto, en este caso hablamos de pluri o multidimensionalidad, y otro, desde la mirada que construye ese objeto, aquí referimos a multirreferencialidad.

El objeto que construimos (objeto artesanal, dirán Barriga y Henríquez, 2003) y observamos es heterogéneo: decir que en su elaboración pueden reconocerse dimensiones, niveles y planos no indica la dirección que permita asirlo a partir de su desmenuzamiento, porque este desmenuzamiento no muestra el objeto en su complejidad sino las partes que, en su interacción, tornan compleja esa estructura.

El abordaje de la realidad rebasa el concepto de análisis como descomposición del todo en sus elementos constitutivos, a los cuales se lo pretende reducir y a través de los cuales se procura explicarlo. Sin embargo, como señala Ardoino (1991, p. 3) esta “imposibilidad de separar o descomponer los ‘constituyentes’ de una realidad compleja no prohíbe, de ninguna manera, el reconocimiento o la distinción efectuados por la inteligencia, en el seno de tales conjuntos, a partir de métodos apropiados”. Compartimos con Lapassade (2000, p. 100) que

... cuando se habla de análisis en ciencias sociales (...) también se tiene en cuenta la descomposición de un todo en sus elementos. A ello se añade, sin embargo, la idea de interpretación (...) pasar de lo conocido a lo desconocido; es una operación de descifre (...) En este caso el análisis pasa a ser una hermenéutica; procede por descifre sacando a la luz lo que está oculto y que solo se revela por la operación que consiste en establecer relaciones entre elementos aparentemente desunidos. Se trata de reconstruir una totalidad astillada. Marx (...) precisa que el análisis solo es necesario cuando hay relaciones sociales que no son inmediatamente visibles (...).

Desde la mirada que construye el objeto, el esfuerzo por considerar las múltiples dimensiones requiere abandonar la pretensión de suponer que se podrá captar la “totalidad” del fenómeno que interesa estudiar al valernos de una perspectiva multirreferencial. Y es que, como afirma Morin (1990, p. 100-101), no habrá de confundirse complejidad con totalidad:

en un sentido, yo diría que la aspiración a la complejidad lleva en sí misma a la aspiración de completud, porque sabemos que el todo es solidario y multidimensional. Pero en otro sentido, la conciencia de la complejidad nos hace comprender que no podremos escapar jamás a la incertidumbre (...).

Se trata de albergar lo plural -por oposición a la intención sintetizadora- que vuelva a unir lo diferente en una homogeneización superadora de lo heterogéneo. En este sentido, la confluencia de perspectivas que promueve la multirreferencialidad apunta a una articulación mas no a una homogeneización del conocimiento (Ardoino, 1991, p. 4) que, por otra parte, sería inviable.

Siguiendo esa línea de razonamiento, Zemelman (1998, p. 93) plantea que una construcción del objeto que apunte a incluir los diferentes “planos de realidad” (o momento-nivel referidos por Marx) que hasta ahora han sido entendidos como objetos de disciplinas independientes supone, en primer lugar:

... manejar el tiempo y el espacio en forma diferente a como cada una de las disciplinas las ha manejado. Un segundo punto es saber resolver la exigencia de inclusión, no simplemente en el plano conceptual, sino en el de las prácticas investigativas para que estos se traduzcan en estrategias de investigación congruentes con estas exigencias...

Por inclusión, el autor refiere a la consideración de los diferentes planos de realidad en la relación sujeto-objeto de conocimiento (Andrade y Bedacarratx, 2013). En palabras de Ardoino (2005, p. 65):

Cuando veo a un psicólogo no me pongo los mismos anteojos que cuando veo a un sociólogo y no tengo anteojos para mirar a los dos a la vez, no hay lentes progresivos para ver de cerca y de lejos. Se ve con un cierto grado de clausura y de apertura (...) Cada disciplina, cada campo, cada elección epistemológica provoca este juego de apertura y de clausura y eso forma parte de nuestros límites.

Un abordaje “multirreferencial”, entonces, procuraría “superar” la mirada unilateral de cada disciplina, aunque, inevitablemente, partiendo de ellas. Se trataría de “usar” diferentes lentes disciplinarios que permitan la construcción de esa mirada “compleja”, solidaria con las características de complejo y relacional de todo objeto de estudio en las CSH.

Es inevitable la comparación con la noción de multi/inter/transdisciplina. Nótese la fundamentación que se da desde las disciplinas que referenciamos, donde podemos encontrar conceptualizaciones similares sin que exista la necesidad de hacerlas converger en un solo término, puesto que hacerlo anularía la riqueza propia de cada una de las CSH y el recorrido histórico por el que llegan a ese desenlace, cuando lo que interesa es poner en evidencia que esa multiplicidad de concepciones y supuestos epistemológicos remiten a intereses y prácticas equivalentes y dan un sólido plafond a una metodología adecuada a múltiples disciplinas y campos del conocimiento y que permite, a la vez, mantener las especificidades disciplinares.

## 2.2. Contexto histórico-teórico en la construcción del objeto

Pensar sistemáticamente los fenómenos a indagar implicará siempre mantener presente su determinación histórica (o contextualización) en el doble sentido de, por un lado, recuperar como fundamental el proceso de construcción del fenómeno social objeto de problematización en el campo de las CSH y, por otro, historizar el propio proceso de acercamiento al campo de interés que desemboca en la problematización propuesta.

El planteo de Fernández Rivas (1998, p. 67-68) desde la Psicología Social esclarece la tarea al respecto:

(...) las relaciones intersubjetivas que el investigador establece con su campo de trabajo inciden en la forma en que construye la realidad y su problema de interés (...) Las relaciones se establecen en base a intereses, objetivos y afectos que organizan y dan sentido a las acciones y que pueden

constituirse en nudos problemáticos que llaman la atención del investigador (...) Esta problematización no es independiente de las condiciones socio-históricas o del momento de reflexión por el que cada ciencia atraviesa. El momento histórico incide en cómo, cuándo y en qué condiciones de posibilidad son construidos o pensados los problemas.

La autora está refiriendo a dos cuestiones importantes, una, la necesidad del análisis de la implicación del investigador (cuyo desarrollo dejamos reservado para el apartado 3.4) y dos, la ineludible revisión crítica del estado de conocimiento en todo proceso de investigación social. Ambas son condiciones necesarias para comenzar a definir el objeto y pensar la inclusión en el campo empírico, respectivamente.

La revisión de antecedentes y el análisis de la implicación traen consigo la problematización, el re-preguntar al material y al problema definido por lo que está quedando fuera de nuestra mirada. Es buscar aquello que excede a la teorización hasta allí disponible. Sin en este trabajo previo no podremos nunca descubrir / conocer / comprender aquello que tal vez suponemos, intuimos, ocurre en ese espacio determinado.

Estas dos tareas conforman una lectura importante de cara a la delimitación del propio objeto, puesto que a la vez que abre nuevas posibilidades de diálogo con las inquietudes iniciales permite reconocer lugares de reflexión comunes y, especialmente, ausentes. Asimismo, habilita la elaboración de propuestas que, considerando aportes previos, tengan un viso de “originalidad” y aporten una nueva mirada sobre el objeto (Fernández Rivas, 1998).

Podríamos afirmar que se trata, más que de visitar un objeto pre-existente, de diseñar uno nuevo apoyado en una visualización del campo y la trama de relaciones que lo sostienen en la variedad y riqueza de sus interacciones. Y esto es importante dejarlo claramente establecido para no confundir fenómeno real con objeto construido.

La delimitación y definición del objeto de estudio es una actividad que no puede atenerse sólo a lo denotado en la panoplia de conceptos existentes porque estaríamos siempre dentro del mismo campo de posibilidades, destinados a encontrar solo aquello que fue previamente nombrado ¿Cómo haríamos ante la anomalía, lo diverso, lo desviante?

Lo que resulta necesario poner en discusión es ¿cómo es posible “visualizar” aquello que no se nombra con esos conceptos? ¿cómo es posible que prestemos atención, a la vez, a lo que un concepto denota y al “plus” que la dinámica de la realidad social en cada contexto aporta? Y es legítimo plantear esta cuestión porque el principio de indeterminación de la realidad social lo exige.

Probablemente, afirmamos como respuesta a esos interrogantes, por el mismo procedimiento que se conceptualizó aquello que hasta un cierto momento no tenía posibilidad de ser nombrado.

Objetos de estudio como el bullying en las escuelas, el burn-out en los hospitales, el acoso laboral, los femicidios, son ejemplos del modo en que nuevas construcciones conceptuales han venido a echar luz sobre hechos sociales que, contemplados desde marcos conceptuales y nombrados (y moldeados) por conceptos (o redes de ellos que conforman esos marcos) no llegaban a dar cuenta de las transformaciones profundas que pueden hacer que el emergente (lo-que-[a]parece) resulte aproximadamente igual a otros conceptualizados previamente y que, sin embargo, las determinaciones profundas que lo sostienen son otras, llevando a una redefinición en las formas de nombrarlos – entenderlos - abordarlos.

La permanencia en el campo, la capacidad de observación sostenida y la reflexión constante son claves en esta posibilidad de renombrar y nominar fenómenos hasta allí no considerados,

de re-descubrirlos o directamente, descubrirlos, tal como expresa Szent Gyorgi: “el descubrimiento consiste en ver lo que todos han visto y pensar lo que nadie pensó” (en Mendizabal, 2006, p. 102). Este modo de ver o el “ver lo que todos han visto” se apoya en los conceptos previamente establecidos. “Pensar lo que nadie pensó” es poner en escena la capacidad de razonamiento del/la investigador/a para ir más allá de lo denotado por los mismos, hacia el esfuerzo por elucubrar y nombrar algo que todavía no puede ser visto (ni nombrado) científicamente, es decir, conceptualizado.

La MCL centra su mirada sobre la realidad social en tanto simbólica, compleja, histórica, en construcción/devenir, a la que tenemos acceso básicamente a través del *campo de la discursividad* (Alonso, 1998) razón por la cual la MCL es una vía fecunda para el estudio de los significados subjetivos que construyen (y constituyen) a los sujetos y regulan sus prácticas.

El lenguaje se torna una noción estructurante no sólo respecto a la metodología de abordaje de un determinado ámbito social (*Cfr.* Bedacarratx, 2009 y 2006), sino también con relación al cuerpo conceptual que sostiene el enfoque teórico: sujeto, lenguaje y subjetividad aparecen indisolublemente unidos:

el universo de la palabra es el de la subjetividad (...) el sujeto se sirve de la palabra y del discurso para ´representarse´ él mismo, tal como quiere verse, tal como llama al otro a verificarlo. Su discurso es llamado y recurso, solicitud (...) del otro a través del discurso en que se plantea (...) El que habla de sí mismo instala al otro en sí y de esta suerte se capta a sí mismo, se confronta, se instaura tal como aspira a ser, y finalmente se historiza en esta historia incompleta o falsificada. De modo que aquí el lenguaje es utilizado como palabra, convertido en esta expresión de la subjetividad apremiante y elusiva que forma la condición del diálogo. La lengua suministra el instrumento de un discurso donde la personalidad del sujeto se libera y se crea, alcanza al otro y se hace reconocer por él (Benveniste, 2004, p. 77).

Este mismo pensador habla del entramado en el que, por el vínculo colectivo, el sujeto se halla “sujetado” a la trama simbólica: por el lenguaje y en su relación con los otros, afirma el lingüista, el hombre se constituye en sujeto, en tanto le permite fundar en su realidad (la del ser) el concepto de “ego”, experimentando, con ello la conciencia de sí (Benveniste, 2004).

El sujeto es portador del orden social y la cultura a la que pertenece. Los intentos por comprender al sujeto no pueden estar disociados de un intento análogo por comprender, simultánea y dialécticamente, la cultura de la que forma parte y que lo conforma en tanto sujeto (*Cfr.* Geertz, 1992, p. 20).

### **3. LA DIMENSIÓN SOCIO-INSTITUCIONAL DEL COMPORTAMIENTO HUMANO: BÚSQUEDA DE LO “LATENTE” EN LA TAREA ANALÍTICA EN MCL**

La dimensión institucional es constitutiva de la subjetividad humana: presente en todos sus hechos y ámbitos de expresión (la comunidad, los establecimientos, los grupos, los sujetos) expresa los efectos de regulación social logrados por la operación conjunta de mecanismos internos y externos de control: se concreta como marcos reguladores externos (leyes, normas pautas, proyectos, idearios, representaciones culturales) y como organizadores internos del comportamiento humano (valores, ideales, identificaciones, conciencia, autoestima) (Fernández, 1998). El Análisis Institucional, corriente teórica que la toma como objeto de estudio,

considera que esta atraviesa y da fundamento a todos los niveles de la vida social (Lapassade, 2000).

En lo relativo al sujeto, su constitución estaría atravesada por una multiplicidad de discursos que se erigen como hegemónicos en una sociedad. A decir de Derrida (1996), cuando el sujeto habla “habla una lengua que no es la de él”. De modo tal que cuando el sujeto habla, es hablado por el código, la cultura, las instituciones, las cuales, en tanto objetos culturales capaces de proponer significados establecidos, expresan el poder de lo colectivo para regular el comportamiento individual (Fernández L, 1994). Esta sujeción no es sólo yugo que imposibilita la autonomía. Por el contrario, como recuerda Baz (1999, p. 79):

la subjetividad se gesta en esa paradoja donde la función de sujetación, contención y sostén que provee el tejido social es condición fundante de la subjetivación, proceso de diferenciación sin el cual no existiría la creación de cultura y de instituciones. El sujeto, al constituirse como actor social (y aquí sujeto puede referir a una persona o a una colectividad), está revelando un excedente de sentido, un más allá de las vicisitudes particulares que le dan forma a su experiencia, y que remite a la dimensión colectiva que porta como miembro de la sociedad humana. Esta dimensión de lo colectivo contiene varios planos: el orden simbólico, representado por el lenguaje, en tanto campo transindividual por excelencia; las instituciones, que constituyen el campo normativo y el territorio de la intersubjetividad, de la grupalidad. Estos planos son fundantes y sostén de la singularidad, es decir, de los procesos de diferenciación e individuación.

El sujeto, para ser él mismo y poder reflexionar de manera autónoma -afirma Morin (1990)- habrá de aprender (¿someterse a?) las normas de su cultura (empezando por el lenguaje, a partir del cual puede tener la experiencia de nombrarse y de “ser”). Esta conceptualización de la noción de sujeto se corresponde con la de una mirada compleja aunque paradójica, en tanto sujeto “autónomo” poseído por “fuerzas ocultas”, una autonomía que se nutre de la dependencia.

Desde la perspectiva institucional, una característica de la institución es su capacidad de ocultarse; gracias a la cual existe (Manero, 2001) y que hace que desconozcamos el sostén de las estructuras que nos constituyen en tanto sujetos. Lo que esta dimensión oculta es el carácter cultural, y no natural, del orden establecido protegido por el sistema de normas y significados que ella misma sostiene: lo que encubre es la contradicción, siendo al mismo tiempo el lugar de reproducción de la contradicción (Lapassade, 2000).

Metodológicamente, la inclusión de la dimensión institucional en el abordaje de fenómenos sociales, se sostiene en el interés por acceder a lo no-dicho de lo que habla Lapassade (2000, p. 101), partiendo del supuesto de que a ese no-dicho podemos buscarlo en los discursos institucionales que portan las instituciones concretas, los grupos y los sujetos que las habitan. Ese no-dicho es posible a partir de la interpretación de los discursos dichos, es ese silencio que no suena pero ocupa un lugar, está presente.

En este sentido, el discurso sigue siendo el material de base -para el “desciframiento” de significados y decodificación de sentidos (Fernández, L., 1998)- en el intento por comprender fenómenos sociales desde la mirada de las CSH. Se busca en los discursos lo latente (lo no dicho) que se esconde tras el contenido manifiesto que los corporeiza.

La Psicología Operativa de Grupos estableció que la latencia de un discurso estaría dando cuenta de las determinaciones que están más allá de los sujetos y refiere a una relación peculiar: la existente entre fantasía inconsciente y trama institucional (Baz, 1996). De ello se deriva, por

un lado, que la lectura de lo latente procura reconocer la participación del inconsciente y de lo institucional en la producción de los discursos y prácticas sociales y; por otro, una concepción de interpretación como desenmascaramiento, reducción de la ilusión de evidencia de la que es generadora toda conciencia.

Desde esta perspectiva, el análisis e interpretación suponen no quedarse en lo manifiesto, lo cuantificable, lo dicho, lo pensable, “lo visible”; sino, por el contrario, es una intención de acceso a la latencia, a un no saber, a un no-dicho, en búsqueda de ese sentido que más atrás calificamos de “excedente” (Ricoeur, 1976): esta idea implica asumir que los símbolos son portadores de “algo más” que del sentido lingüístico.

### **3.1. Inclusión en el campo e Implicación. Acerca de la relación sujeto-objeto**

Hacer explícito el proceso de construcción metodológica supone mostrar los vínculos entre conceptualizaciones, procedimientos y dispositivos puestos en práctica. A partir de responder preguntas tales como ¿Qué tipo de material podemos producir con esos conceptos? ¿Cuál es la “naturaleza” de cada una de ellos y qué especificidad los distingue de los demás posibles? es que el investigador se incluye en su campo empírico en tanto sujeto social y se convierte en instrumento central de cualquier investigación con enfoque cualitativo y es el motor en la construcción de conocimiento: forma parte del campo de observación, interviniendo con su subjetividad (Baz, 1996; Devereux, 1967) y su capacidad interpretativa (Bronfman y Castro, 1999). En ese proceso de incorporarse al campo debe, también, objetivar aquello que observa

con la noción de ‘objetivación’ entendemos -desde el punto de vista metodológico- la incorporación de la reflexividad en los procesos de investigación o ‘estudio’ de un determinado campo problemático. De modo general, ello supone ejercer la duda y, en consecuencia, la crítica tanto de los procedimientos como de las categorías con que nos apropiamos de una realidad socio-cultural y la construimos como ‘objeto de estudio’. No obstante, la cuestión de la reflexividad en la investigación merece algunas aclaraciones ya que, muchas veces, no pasa de ser un ‘slogan’ discursivo y asimétrico y sin ninguna rigurosidad en su implementación. Tampoco habría que confundirlo con algunos planteamientos de la llamada ‘antropología posmoderna’ que se declara ‘reflexiva’ al deleitarse –‘narcisísticamente’- en su análisis de la subjetividad que despierta, la experiencia de campo, en el propio investigador (Achilli, 2000, p. 42).

La experiencia de investigación cualitativa desborda la descripción de la serie de elementos que la materializaron (una crónica de días, horarios y actividades realizadas en la institución, personas con la que se trabajó, información a la que se accedió, etc.) y eso que rebasa tal descripción no podemos sino ubicarlo en el campo de la implicación: espacio de un habitualmente no-dicho, espacio de catarsis, reflexión, de expresión de la angustia, revelador de los actos fallidos de la investigación (Lourau, 1989), desenterramiento del investigador (Morin, 1993): este extra-texto se convierte en el material privilegiado para exorcizar y analizar la propia implicación en el campo de la investigación. La implicación, explicitada y convertida en material de análisis,

procura no sólo descartar miradas obturantes, ansiógenas y obstaculizadoras del proceso de investigación, sino también ‘resonar’ con las experiencias institucionales de los otros y obtener

un material imprescindible en la comprensión de los fenómenos humanos (Fernández, L., 1998, p. 30).

La noción de implicación ha sido una de las conceptualizaciones más importantes trabajadas desde el campo del Análisis Institucional, especialmente en una época en la historia del campo (signado por la crisis y el llamativo "descenso" de demandas de intervención) que llevó a sus pensadores a "mirarse hacia adentro" y a pensar-se en la relación sujeto objeto en la producción de conocimientos (Manero Brito, 2001). Este señalamiento da cuenta de que la producción teórica no sólo está condicionada epistemológicamente, sino que también lo está institucional y socialmente (Bedacarratx, 2002). Con el fin de valorar la proximidad entre el análisis de la propia implicación con el concepto de reflexividad, puede verse Piovani (2018, pp. 22-51 y 74-119).

El trabajo con la propia implicación consiste en el permanente retorno sobre el proceso mismo de investigación, procurando comprender la propia posición y los vínculos no sólo con el objeto de estudio, sino también con el terreno en y desde donde se lo aborda (Bedacarratx, 2002). Se trata de un análisis que potencia la capacidad de percepción y comprensión de los fenómenos sociales, no en tanto estudiosos de una realidad o temática específica, sino en tanto sujetos inscriptos en una trama socio-cultural, desde la cual producimos un discurso y una mirada sobre el objeto de estudio y su campo empírico.

En la práctica de la investigación social todo nuestro ser está implicado (Lourau, 2000): asumir el trabajo de campo supone incluirse en el espacio social en el cual se encuentra (y donde se busca) acceder empíricamente al objeto de estudio. Esta "inclusión" del investigador

supone, al menos: a) una representación [...] del espacio en que se incluye; b) la posibilidad de explicitar el por qué y el para qué de su inclusión; c) la argumentación que "arme" o "construya" el "desde dónde" se incluye; d) la posibilidad de que explicita el cómo se incluye (Araujo Paullada, 2001, p. 1).

La "entrada al campo" en un trabajo de investigación amerita una reflexión sobre estos puntos: no sólo sobre el tipo de material recogido/construido, sino también sobre la experiencia vivida y las constantes tensiones entre lo esperado y lo encontrado en "el campo" (cuestiones que señala Araujo Paullada como acciones propias de la experiencia de inclusión). Este autor pone de relieve la condición de que esta experiencia pueda ser transmitida, lo cual implica la creación de un relato, siempre condicionado por el lugar desde donde se lo produce y siempre producido con la participación del otro, quien no sólo es protagonista, sino también destinatario de tal relato.

Y esto, en tanto en esa inclusión en el campo miramos, construimos el objeto, trabajamos en el campo empírico en tanto sujetos sociales e históricos. La comprensión de la complejidad implicada en este fenómeno es la que otorga el sentido central de la elaboración de un diario de campo o registro similar. El material intimista producido por las notas de campo no es sólo autorreferencial o autobiográfico: con Lourau (1989) afirmamos que esa crónica diarística revela, simultáneamente, la intimidad del narrador y también la intimidad de las relaciones sociales, "su inquietante extrañeza".

Este extra-texto, lejos de procurar convertirse en instrumento que acerca a la objetividad, procura contextualizar y establecer los alcances del proceso de investigación mismo. Se trata de intentar comprender cómo transcurre la investigación en la cual el investigador está inclu-

ido, interrogando el horizonte social, epistemológico, subjetivo desde donde mira e interviene. En este sentido, Morin plantea que:

(...) nuestro pensamiento debe investir lo impensado que lo rige y controla. Nos servimos de nuestra estructura de pensamiento para pensar. Necesitaremos también servirnos de nuestro pensamiento para repensar nuestra estructura de pensamiento. Nuestro pensamiento debe volver a su fuente en un bucle interrogativo y crítico. De otro modo, la estructura muerta continuará segregando pensamientos petrificantes (Morin, 1993, p. 35).

#### **4. RACONTO Y REFLEXIONES DE CIERRE**

Hemos compartido y revisado conceptualizaciones de disciplinas/campos de las CSH así como producciones epistémico-metodológicas, que comparten sentidos con categorías centrales en la práctica de la MCL las que, al existir con nombres propios en diferentes disciplinas y campos de las CSH son, para nosotros, indicaciones de que aun antes de existir un cuerpo consolidado de conocimientos denominado MCL existía la necesidad de pensar aspectos y/o manifestaciones específicas del objeto de estudio y los modos posibles de abordarlos/as que requerían, también, una mirada particular considerando que el arsenal de herramientas que ofrecía y ofrece la Metodología Cuantitativa no permitían, por ejemplo, comprender determinados comportamientos sociales como cambios en las tendencias del voto ciudadano, las razones profundas del fenómeno comúnmente denominado “fracaso escolar”. Mencionábamos el análisis de la propia implicación y su empalme con el de reflexividad así como el de multirreferencialidad y su proximidad con el inter/multi/pluri-disciplina.

Lo que el desarrollo presentado deja entrever es que ámbitos académicos como la Psicología Social, el Análisis Institucional además de la Sociología, la Antropología y las Ciencias de la Educación entre otros, la preocupación por comprender los contextos y las prácticas sociales eran parte de su actividad aun cuando la MCL no existía sino como práctica científica marginal en el campo de las CSH. Y esto era así porque las características del propio objeto de estudio que ellas construían exigía ir en una dirección diferente a la indicada por la pauta metodológica dominante.

Definiendo la MCL con supuestos ontológicos y epistemológicos propios de lo que dado en llamarse paradigma comprensivo, interpretativo, hermenéutico (aun considerando las diferencias que cada uno de estos términos trae consigo) resaltamos la importancia del lenguaje en la producción de conocimiento acerca de los objetos de estudio del campo de las CSH, en tanto “objetos que hablan” (Bourdieu, 1997). En esa línea, nos adentramos en la tarea de análisis e interpretación como “inteligencia del doble sentido”, revisando sucintamente la noción de latencia y atendiendo tanto a la dimensión institucional del comportamiento humano como a la relación sujeto-objeto de conocimiento.

En ese plano, sostuvimos que la discusión metodológica no puede quedar acotada a la selección de las denominadas técnicas de recolección de datos sino que obligadamente debe incluir el proceso de construcción del objeto de estudio y, consecutivamente, aquellos que preferimos denominar procedimientos para la construcción de evidencia.

La reflexión teórico-metodológica que propusimos estuvo centrada en una articulación teórico-conceptual -de los campos de conocimiento enunciados- en la propuesta de consideraciones para la construcción de una mirada compleja y enriquecida del análisis social, asumiendo a la realidad social como un magma bullente de significados, los cuales estructuran las prácticas

sociales de cada momento y contexto. Es por esto que postulamos la pertinencia de la MCL en el estudio de la realidad social asumida como compleja y simbólica y esta es una opción no técnica, sino de índole ontológica e ideológica y planteamos las características propias de un enfoque multirreferencial en el abordaje de lo social como elección consecuentemente pertinente con la concepción de complejidad sostenida en el artículo.

Apuntando a procesos de producción de conocimientos tendientes a la apertura de miradas y nuevas problematizaciones sobre los fenómenos sociales, propusimos la importancia tanto del trabajo de inclusión en el campo empírico como del análisis de la implicación, de la contextualización teórica y la revisión crítica del estado de conocimiento en la delimitación y abordaje de los objetos de estudio en tanto multidimensional.

Por esto, la propuesta es ayudar a pensar cómo intervenir en lo social sin estrategias reduccionistas ni simplificantes, respetando la complejidad constitutiva de ese mundo y procurando comprender sus dinámicas sin recortes cercenadores que poco ayudan a la inteligibilidad de cómo afrontan su cotidianeidad los sujetos reales, cuya trama de sujeción social es la que se procura comprender.

## REFERENCIAS

- ANDRADE, Larry (2007). Del tema al objeto de investigación en la propuesta epistemológica de Hugo Zemelman. *Cinta de Moebio*, 2007, no 30, (p. 262-282), Universidad de Chile.
- ANDRADE, Larry y BEDACARRATX, Valeria (2013). La construcción del objeto de estudio en la obra de Hugo Zemelman: apuntes introductorios. *Folios*, 38 (pp 15-34), Universidad Pedagógica Nacional de Colombia.
- \_\_\_\_\_ (2018). Introducción a la obra de Hugo Zemelman y su aporte al estudio de sujetos sociales en Latinoamérica. Categorías, observaciones y reflexiones. *Cuadernos de la FFyL-UNJu*, 52 (pp 37-58), Universidad Nacional de Jujuy.
- ACHILLI, E. (2000). *Investigación y formación docente*. Rosario: Laborde Editor.
- ALONSO, L. E. (1998). *La mirada cualitativa en sociología. Una aproximación interpretativa*. España: Fundamentos
- ARAUJO PAULLADA, G. (2001). Algunos supuestos a considerar para reflexionar sobre la intervención. La reflexión sobre la intervención psicosocial desde algunos supuestos. México, UAM-X: Mimeo
- ARDOINO, J. (1980). La intervención ¿Imaginario del cambio o cambio de lo imaginario? En AAVV (1980): *La intervención institucional*. (pp. 13-42). México: Plaza y Janés
- ARDOINO, Jaques (1991). El análisis multirreferencial. En Ardoino J. et al (1991). *Sciences de l'éducation, sciences majeures. Actes de journées d'étude tenues a l'occasion des 21 ans des sciences de l'éducation*. Issy-les-Moulineaux, EAP, Colección Recherches et Sciences de l'éducation (pp 1-5). Recuperado de [http://publicaciones.anuies.mx/pdfs/revista/Revista87\\_S1A1ES.pdf](http://publicaciones.anuies.mx/pdfs/revista/Revista87_S1A1ES.pdf)
- ARDOINO, J. (2005). *Complejidad y educación. Pensar la educación desde una mirada epistemológica*. Buenos Aires: Novedades Educativas/FFyL-UBA.
- BARRIGA, O. y HENRÍQUEZ, G. (2003): la presentación del objeto de estudio. En: *Cinta de Moebio*, Nro 017. Universidad de Chile
- BAZ, M. (1996). *Intervención grupal e investigación*. Cuadernos del Tipi 4. México: UAM-X
- BAZ, M. (1998). La tarea analítica en la construcción metodológica En AAVV (1998): *Encrucijadas metodológicas en Ciencias Sociales* (pp 55-65). México: UAM-X.

- BAZ, M. (1999). La entrevista de investigación en el campo de la subjetividad. En: Jáidar, I. (Comp) (1999): *Caleidoscopio de subjetividades*, (pp 77-96). Cuadernos del Tipi 8. México: UAM-X
- BEDACARRATX, Valeria (2002) Implicación e intervención en investigación social. *Revista Tramas*, 19 (pp 153-170), Universidad Autónoma Metropolitana- Xochimilco.
- \_\_\_\_\_. (2006). La construcción metodológica en la investigación cualitativa: un acercamiento al campo de la subjetividad. En: Larry Andrade (Comp) (2006): *Lo social: inquieto (e inquietante) objeto. Aportes para pensar e intervenir*. Bs. As. Miño y Dávila - Universidad Nacional de la Patagonia Austral.
- \_\_\_\_\_. (2009). Futuros maestros: búsqueda y construcción de una identidad profesional. Una mirada psicosocial a los procesos subjetivos que se juegan en los trayectos de práctica. CABA, Biblos.
- BENVENISTE, É. (2004) [1971]. *Problemas de lingüística general*. México: Siglo XXI
- BOURDIEU, P. (1997). Capital cultural, escuela y espacio social. México: Siglo XXI.
- BRONFMAN, M. y CASTRO, R. (1999). Problemas no resueltos en la integración de métodos cualitativos y cuantitativos en la investigación social en salud. En: BRONFMAN, M. y CASTRO, R. (Comps) (1999). *Salud, cambio social y política. Perspectivas desde América Latina*. México: EDAMEX
- DENMAN, C. HARO, J. A. (Comps) (2000). *Por los rincones. Antología de métodos cualitativos en la investigación social*. México: El Colegio de Sonora
- DERRIDA, J. (1996). *El monolingüismo del otro. O la prótesis del origen*. Argentina: Manantial
- DEVEREUX, G. (1967). *De la ansiedad al método en las ciencias del comportamiento*. México. Siglo XXI
- FERNÁNDEZ RIVAS, L. (1998). Construyendo el problema de investigación. En AAVV. *Encrucijadas metodológicas en Ciencias Sociales*, (pp 67-77). México: UAM-X
- FERNÁNDEZ, L. (1994). *Instituciones educativas. Dinámicas institucionales en situaciones críticas*. Bs. As: Paidós
- \_\_\_\_\_. (1998). *El análisis de lo institucional en la escuela*. Bs. As. Paidós
- FERNÁNDEZ, L. (1997). El análisis de lo institucional en los espacios educativos. Una propuesta de abordaje. *Revista Praxis Educativa*, Edit. Instituto de Investigaciones de Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de la Pampa.
- GEERTZ, C. (1992). [1973]. *La interpretación de las culturas*. Barcelona, Gedisa
- LAPASSADE, G. (2000) [1975]. *Socioanálisis y potencial humano*. España, Gedisa
- LOURAU, R. (1989). *El diario de investigación. Materiales para una teoría de la implicación*. México: Universidad de Guadalajara.
- \_\_\_\_\_. (2000). *Libertad de movimientos. Una introducción al análisis institucional*. Bs.As: Eudeba
- MANERO BRITO, R. (2001). Notas del seminario teórico: La intervención y sus límites. Mimeo. Maestría en Psicología Social de Grupos e Instituciones. México, UAM-X.
- MENDIZABAL, N. (2006): Los componentes del diseño flexible en la investigación cualitativa. En: Vasilachis de Gialdino, I. (2006): *Estrategias de investigación cualitativa*. España: GEDISA
- MORIN, E. (1993) [1977]. *El método. La naturaleza de la naturaleza*. España: Cátedra
- \_\_\_\_\_. (1990). *Introducción al pensamiento complejo*. España: Gedisa
- PIOVANI, J. I. y MUÑIZ TERRA, L. (Coord) (2018). *¿Condenados a la reflexividad? apuntes para repensar el proceso de investigación social*. CABA: CLACSO/BIBLOS.
- Ricoeur, P. (2001) [1976]. *Teoría de la interpretación. Discurso y excedente de sentido*. México: Siglo

XXI

ZEMELMAN, H. (1998). Acerca del problema de los límites disciplinarios. En AAVV: *Encrucijadas metodológicas en Ciencias Sociales*. (pp 93-100). México: UAM-X